

An abstract artwork by Marcello Legrand. The composition is a dense, layered collage of colors and textures. Dominant colors include deep reds, vibrant blues, earthy browns, and stark whites. The brushwork is expressive and gestural, with thick applications of paint and visible, energetic strokes. Some areas appear more textured, possibly due to the use of mixed media or specific painting techniques. The overall effect is one of dynamic movement and complex visual relationships between the various elements.

Y
U
X
T
A
P
O
S
I
C
I
O
N
E
S

M
A
R
C
E
L
L
O
L
E
G
R
A
N
D

M
A
R
C
E
L
O

L
E
G
R
A
N
D

C
R
É
D
I
T
O
S

INTENDENCIA
DE MONTEVIDEO

Intendente
Daniel Martínez

Secretario general
Fernando Nopitsch

DEPARTAMENTO DE CULTURA

Directora
Mariana Percovich

Director interino
Ramiro Pallares

División Artes y Ciencias

Director
Juan Canessa

Administración
Julio Torterolo
Soledad Sansberro

SERVICIO DE COORDINACIÓN DE
MUSEOS, SALAS DE EXPOSICIÓN
Y ESPACIOS DE DIVULGACIÓN

Directora
Araceli Paleo

MUNICIPIO C

Alcaldesa
Susana Rodríguez

MUSEO JUAN
MANUEL BLANES

Directora
Cristina Bausero

Asistentes de dirección
Ana Fazakas
Sofía Acone

Jefa administrativa
Estela Mieres

Administración
Ana Lauretta
Sofía Barbat

Docentes
Laura Ferreira
Laura Tohero

Acervo
Laura Madera
Marcos Delgado

Historiadora
Elisa Pérez Buchelli

Bibliotecóloga
Erika Velázquez

Montaje, iluminación
y carpintería
Juan Manuel Costigliolo
Freddy Sander
José Fernández

Coordinador de sala
Jorge Ferreira

Asistentes de sala
Verónica Alonso
Natalia Boero
Sandra Delgado
Roberto Guido
Matías Ravel
Javier Reinaldo
Marisol Rodríguez
Juan Manuel Vergara
Gisella Vilasboas

Seguridad
Luis Dupasus
Jorge Cerrudo

ASOCIACIÓN DE
AMIGOS DEL MUSEO
BLANES

Presidenta
Mariela Blanco

Vicepresidenta
Florencia Escobar

Secretaria
Jimena Silva Sapriza

Tesorera
Susana Guarnerio

Tiendita del Museo
Mauricio García
Patricia Sandes

TERRITORIOS

La obra de Legrand, que a primera vista se puede asociar a un expresionismo abstracto, se conforma de líneas y manchas que componen un universo propio. Estas, en colores variados o en grises y negros, dejan entrever muchas veces la tela virgen.

Cuando visitamos el taller de Legrand nos preguntamos y le preguntamos el porqué de su obra, de su pintura. El artista trata de explicarse. Y yo me pregunto: ¿es necesario que se explique? ¿la obra no habla por si sola? Con pocas palabras Legrand nos acerca a su universo pictórico. Cómo la obra se genera en su mente o en la tela y cómo una alimenta a la otra, así como los sueños que también se integran a este universo.

Nos habla del proceso, como un trazo le puede remitir a algo y con eso desenmarañar o comenzar un derrotero que se va alimentando de muchos conceptos. Son varios los estímulos que llevan a Legrand a estar horas y horas en su taller con su pintura, un taller que le queda chico, según sus propias palabras, “ya que trabajo en varias obras a la vez, una me inspira para la otra, toco una y sigo con otra, debería tenerlas desplegadas en un gran espacio de taller”. Sumado a esto se debe reparar en que el formato de las telas nunca es pequeño. Las veces que hemos estado en su taller, sentimos que la materia de la que está compuesta su obra siempre varía, nunca hay un cuadro idéntico a la vez anterior. Es como llegar siempre a un nuevo espacio que nos sorprende con nuevas obras, pero que son indefectiblemente reconocibles como trabajos del mismo artista.

Cuando habla de sus líneas y manchas las describe, y uno puede adentrarse en un universo que en cada tela se recrea, reclama en un aparente espacio caótico, pero realmente armonioso en su expresión. Figura y fondo consolidan esa espacialidad, no existe el plano, existe una profundidad hacia donde la línea nos lleva. Y así nuestros ojos recorren ese espacio cruzándose con las manchas, perdiéndose en esos laberintos.

Así como en la vida, un trazo se relaciona con otro o con una mancha y va construyendo por parajes ese espacio que se vincula con el resto de la tela, produciendo así este campo de recorrido. Espacios que se relacionan, territorios en la tela, composición, lugares que uno recorre.

Marcelo Legrand hace referencias a su entorno natural, a sus sueños, a sus pensamientos. Sumergido en un corazón de manzana, rodeado del verde de un jardín salvaje y antiguo, el paisaje hace referencias al vínculo a desenmarañar, al recorrido sinuoso hasta al taller que tiene una grata similitud con el recorrer de sus trabajos.

Cristina Bausero
Directora del Museo Blanes

U
N

U
N
I
V
E
R
S
O

E
N

E
X
P
A
N
S
I
Ó
N

En primer término emancipar la mente de toda opresión. La conciencia del hombre es subjetiva; no es posible contemplarse objetivamente, salvo desde la mirada del Otro. Si el mundo por oposición opera en espejo reflejante, también lo hace la obra de arte, otro sí mismo pasible de contemplación exterior.

Hay una densa carga significativa en el hacer, en el proceso creativo; una forma de ser a través de la realización, prolongada indefinidamente en el acabado como forma de concreción nunca totalmente consumada, tanto como el individuo humano es un ser en permanente transformación. Un ser en el tiempo, indeclinable medida que acota de manera silenciosa el discurrir vital, y un sistema de legítima autorrealización.

Sin embargo, más allá de la expresión artística espontánea e incondicionada, existen manifestaciones plásticas próximas a la emergencia del inconsciente freudiano que ejercen un manejo controlado a manera de coto a las efusiones indiscriminadas de la emoción. La imagen resultante adviene vigorosa y cuaja en obras subjetivas distantes de cualquier desborde anárquico.

TIEMPOS SUBJETIVOS

*“Trato de aplicar colores como palabras que forman poemas,
como notas que forman música”*

Joan Miró

Marcelo Legrand lleva a cabo su catarsis en un silencio sólo alcanza-ble al retirarse a la trastienda de sí mismo, donde se declina la presión del mundo externo. Estar plenamente solo permite ese sondeo que, guiado por el arte hacia el exterior, emerge con elocuencia visual y no se detiene en su fluir de invenciones. La repetición obsesiva de temas e imágenes deriva en la indagación de nuevas posibilidades plásticas, en hallazgos de vías inusitadas tan extensas como el proceso de maduración del artista. Tránsito incansable hacia un objetivo no definido, cuya revelación no se columbra, pero se reconocerá cuando sea oportuno. Acabado el tiempo de la consumación.

El arte como taquigrafía del sí mismo: ajuste intelectual y sensorial de las percepciones sueltas que provocan una imagen completa y sucesiva sólo existente en el futuro. Se puede sentir la energía con que fue pintado actuando aún sobre el lienzo y las trazas de color, como un eco que todavía resonara. Las manchas se esparcen en destellos de furiosa poesía, metáforas visuales fulgurantes, sonos metálicos como trompetas, cálidos como maderas.

Si bien el vacío de contenido conceptual en el arte abstracto fue premisa en sus comienzos, fácil para el espectador imaginar relatos o asociar ideas al panorama de formas y colores, aun los no figurativos. Somos individuos narrativos, en vigilia y en sueños. Historias extrañas, fuera del tiempo, que mantienen sus resonancias en la contemplación del arte.

La fuerza de las pinturas de Legrand emana desde la unión de determinados colores, trátase de complementarios, de gamas o de paletas armonizadas. Una libertad de expresión que lleva implícita la forma de ir componiendo el lienzo, proceso estructural compensatorio de colocar pincelada tras pincelada a lo largo de años; que contiene toda la tensión y el estado de ánimo; que influye en el resultado final y otorga significado al lienzo completo. Una obra que es la conclusión de etapas vitales, proceso retomado indefinidamente, incorporando la fuerza expansiva de los colores y las formas como reflejo de la expansión del ser. La obra como afirmación del tiempo.

La pintura obra en el espacio, pero acontece en el tiempo del proceso pictórico – especialmente rico en el caso de este artista – y el tiempo sucesivo del contemplador, de pie frente a la obra, permaneciendo allí o tomando distancia, para acercarse luego y distinguir detalles que transforman su percepción primera. Ocurren con frecuencia los “cuadros dentro del cuadro”, pequeñas deconstrucciones cuya riqueza de texturas, de estructuras parciales las tornan capaces de constituirse en pequeñas obras integradas a otra monumental. Contemplar un cuadro no es inmovilizarse frente a él, sino realizar un ejercicio sensorial, mental y espiritual tan enriquecedor y denso como frente a cualquier obra literaria o musical. Esta acción despertará en su propia percepción el eco del universo del artista.

*“Un objeto puede causar placer por sí mismo, por la diversidad de sensaciones
que gradualmente suscita en nosotros mediante una percepción armoniosa;
pero, más frecuentemente, (...) la fantasía los embellece, poniendo a su
alrededor y haciendo irradiar de ellos las imágenes...”*

Luigi Pirandello (El difunto Matías Pascal)

La proliferación exponencial de imágenes masivas, su presencia omnímoda, su facilismo, su carácter de efímeras, han anestesiado nuestra sensibilidad en desmedro de la observación detenida de la obra de arte, exigente de condiciones hoy anacrónicas: el tiempo contemplativo como reverso de un mundo dinámico. La pintura conserva su misterio, el magnetismo establecido en la correspondencia entre la obra de arte y el espectador. En particular, las telas de Legrand tienen la capacidad poco común de capturar la mirada, seducida por la explosión de miríadas de partículas cromáticas que parecen desplazarse con fuerza centrífuga produciendo la ilusión de movimiento.

La labor compositiva, latente en su invisibilidad, opera en la férrea atadura que relaciona los elementos entre sí, abrazando el total de las formas esparcidas en el espacio. Disciplinada actitud con que el autor vincula zonas, trabajándolas de forma de producir reacciones en cadena, con un resultado final de equilibrio sin rigidez. Se diría un universo en perfecta estabilidad de fuerzas de atracción, que sufre con frecuencia explosiones estelares cuyos fragmentos se diseminan e integran al gran movimiento de expansión que el sistema experimenta sin cesar.



EL PROCESO COMO OBRA

*“Somos lo que repetidamente hacemos.
La excelencia no es, pues, un acto, sino un hábito”*

Aristóteles

La abstracción lírica de Legrand presupone la más absoluta expresión de firmeza, soledad y énfasis en el proceso de realización. Es la afirmación del individuo en su relación consigo mismo a través del signo gráfico y la materia pictórica. Un rechazo por todo ilusionismo de perspectiva y de representación de otra realidad que no sea la del trazo o la mancha, pero independiente como producto final de ambos subconscientes, el suyo propio y el del contemplador. Un rito esencial: pintura en el espacio donde tiene lugar el proceso, luego convertido en huella o documento del mismo.

Clement Greenberg defendió el expresionismo abstracto en su carácter de pintura plana. Puso su foco en la pureza formal, puesto que la pintura sólo se remite a sí misma, como valor per se: plano bidimensional y color. La sensación pura y la repetición para convocar algo profundo en la sensibilidad narcotizada por la publicidad; había en su propuesta un espíritu de insumisión. Prescindiendo de íconos, volumen y narrativas explícitas, los artistas apelaron a la emoción humana de la manera más pura posible, como expresión de sentimientos abstractos, paradójicamente, algo similar a lo que provoca la contemplación de la naturaleza.

Asimismo, tomar un papel activo al experimentar arte, poner la capacidad de percibir el color como una actividad transgresora, física, trascendental, sin buscar ex profeso en arte un significado necesariamente vinculado a la realidad, representa para el espectador una nueva liberación de la experiencia estética sin obviar su aporte subjetivo de materia vivencial. Este espacio ofrecido es el más libre imaginable: un lienzo erguido frente al espectador esperando en actitud abierta – en su pasivo dinamismo – la compleción de su propuesta. El contemplador de la obra de Legrand es un sujeto, es decir, es un individuo activo que observa, traza itinerarios, construye estructuras y persigue el decurso de los elementos en su trayectoria.

COMPOSICIONES EN EXPANSIÓN

“La interpretación del espacio-tiempo con luz y color es verdaderamente un acto revolucionario (...) En otro nivel, la pintura abstracta puede ser comprendida como una fase congelada de luz cinética, que lleva a la emoción original, el sentimiento físico del color”

L. Moholy-Nagy (*En defensa del arte abstracto*)

Pintura de apariencia inmediata que sin embargo jamás se sirve del azar. Lo espiritual mediante la emergencia del enigma de la intimidad por la vía del color, que no equivale al personalismo sino a la entrega vigorosa, a la trascendencia. El ensimismamiento de Legrand conduce al centro de sí mismo: un sondeo interior de planos no hollados donde descubrirse y recomenzar cromatismos. Color vivo, caliente; pintura pura, vibrante, volátil. La forma se destruye, el trazo se enfatiza en forma multidireccional. Una abstracción a grandes brochazos o a pequeñas pinceladas se esparce en la monumentalidad de las telas, poética del espacio expansivo y abierto.

El cuadro o el políptico – habida cuenta de la avidez espacial del artista, sed non satiata – evoluciona desde adentro hacia afuera, pinceladas que se expanden desde el eje del lienzo hacia los límites del espacio bidimensional. La obra es un bloque ligero pero inamovible en su esencia compositiva; sujeción de un estallido en el núcleo del cuadro, que eclosiona como un Big Bang y se va extendiendo por el lienzo como un universo, movimiento impulsado por la fuerza interior no contenida por el marco, sino por la inercia que va mermando al alejarse del centro de presión.

“Experiencia, sentimiento, emoción, intuición, pensamiento no dirigido. Hija del azar; fruto del cálculo. (...) Obediencia a las reglas; creación de otras. Imitación de los antiguos, copia de lo real, copia de una copia de la idea. Locura, éxtasis, logos. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo. Juego, trabajo, actividad ascética. Confesión. Experiencia innata. Visión, música, símbolo”

Octavio Paz (*El Arco y la Lira*)

La galería de obras de Marcelo Legrand obedece a las exigencias de su naturaleza avasallante. Es manifiesta la imposición del color, voluntariamente circunscripto a primarios, blancos y negros, con sólo pocas excepciones aisladas. La alta complejidad de sus pinturas armoniza el todo y afianza el vínculo entre los profusos elementos sometidos a un dinamismo no exento de cierta violencia ponderada. De desplazamiento más lento, menor utilización de la línea drástica y mayor espacio disponible, algunas formas parecen describir una danza, laxamente sosegada.

Desde el centro, símil de núcleo ígneo, trazos negros emergentes huyen en diagonal hacia los límites del cuadro, oficiando como líneas de fuga y señalando el rumbo al resto de los elementos. Manchas de diverso porte, de traza orgánica u ortogonal, texturas, salpicaduras, esgrafiados, punteados se aprietan, fagocitan o desbordan unos sobre otros en rica profusión. Las armonías cromáticas primarias oscilan en gamas, a las que antepone el juego de manchas y líneas blancas y negras, con color disidente operando como punto de atracción. Oscuros o diluidos los elementos coadyuvan mezclados con las líneas centrífugas en composiciones a veces agobiantes, siempre magnéticas.

El planteo en díptico no es infrecuente, siendo éste un formato en el que el artista alcanza niveles de destacable y serena armonía. Estas composiciones suelen en ocasiones comportar una menor carga dramática y si bien logrados con formalidades semejantes, diríanse más serenos. El aire circula alrededor de las formas en dispersión, penetrando apenas en la masa central; el uso interno del blanco hace que el espacio respire o resplandezca como golpes de luz deslumbrante. El apretado entramado en retícula de finos trazos negros y blancos es recurso reiterado que describe densidades totales, zonales o se multiplica distendido por todo el plano, emitiendo destellos metálicos y tornándose en ciertas obras un esgrafiado lacerante de la superficie, a manera de agresiva descarga que jamás pierde su pausada racionalidad, eclipsando o aislando la pintura subyacente y concluyendo en un efecto fantasmagórico.

Al entrar en contacto con un color determinado, éste se sincroniza de inmediato con el espíritu humano, produciendo un efecto decidido e importante en el estado de ánimo.

Wolfgang von Goethe

Las formas operan en modo reflejante, compensando ritmos y pesos con paralelismos niveladores. Cada cuadro tiene doble lectura de distancia y cercanía: en aquélla la estructura se compacta y arma como un puzzle y en ésta la complejidad de la textura y los matices dentro de cada mancha están dados por la intervención individual mediante la línea, el toque, el desplazamiento, impulsando violentas turbulencias. Sólo en ocasiones, la forma y distribución de los tonos parecen denotar un espíritu festivo, casi se diría de humor; explosiones no estelares ni volcánicas, sino fuegos de artificio. Los colores saltan, se derraman y agitan alegremente, con un espíritu más distendido.



ARTE INCONTRASTABLE

*El árido mundo actual, el infierno circular,
es el espejo del hombre cercenado de su facultad poetizante.*

Octavio Paz

Nacida por generación espontánea en una acuarela de Kandinsky de 1910, permanece latente durante décadas y se desarrolla sobre los años 50'. Por oposición a la imagen geométrica, se designó como abstracción lírica en EEUU, informalismo en Europa: gesto, caligrafía liberada, color protagonista, porte monumental. Algo más irracional en América; algo más plástico en Europa. Una corriente posterior a la Segunda Guerra Mundial, surgida justamente como consecuencia de la misma: extroversión de angustias, terrores, muerte, tanto como de reafirmación de la vida, expansión de sensaciones, dolorosa alegría de ver al mundo. Desesperación por el presente industrial y nostalgia por lo natural, por arrancar los misterios del mundo.

Las profundas motivaciones generadas por la guerra como impacto afectivo y emocional en los artistas cesaron con el paso del tiempo y la lenta recuperación de la rutina, que narcotiza naturalmente, enlenteció los extremismos. El hombre reconstruyó y reencauzó su vida, en tanto el arte discurrió por caminos diversos hasta la gran disolución de los lenguajes. Las formas anteriores perduraron para convivir con lo nuevo como valor per se, manteniendo su cualidad formal ya que no su razón original. Los artistas reinventaron los estilos, que canalizaron naturalmente cada universo individual.

Durante más de un siglo el adjetivo “nuevo” ha tenido un valor universalmente positivo, a pesar de que muchas novedades que venían con él han sido deleznable, siguiendo la premisa de progreso. El arte nuevo por definición iba a superar al arte anticuado que era obsoleto por el hecho mismo de pertenecer al pasado: amnesias erigidas sobre la revocación del pasado. Una modernidad modelada con los materiales de la memoria, con los escombros de un ayer al parecer remoto, pero ocurrido hace escasas décadas y cubierto rápidamente por las avalanchas de los nuevos objetos, las brillantes imágenes de la sociedad de consumo.

No condicionada, distante de la alienación contemporánea y de la tradición artística fosilizada, la creatividad de Marceló Legrand es una secuencia de elecciones libres: inventa los impulsos fundamentales del arte, la pasión humana por llenar de signos el espacio, por organizarlo y subdividirlo en patrones rítmicos. Composiciones en las que se comprime el orden cósmico.

Gesto controlado, huella del pincel, caligrafía sígnica, itinerario de actividad mental profunda, impetuosamente afectiva, pero jamás desbordada. Un artista cuya obra, transitando desde el grafito hasta el lirismo de una abstracción cromática especialmente expresiva, hurga en los entresijos de su sensibilidad pictórica y estalla en manifestaciones titánicas. Improvisaciones psíquicas que no son tales, sustentando formas nacidas espontáneas y devenidas racionales; un proceso cósmico de generación y regeneración en el que la energía se transforma y expande en estructuras armónicas.

María E. Yuguero
Octubre de 2018



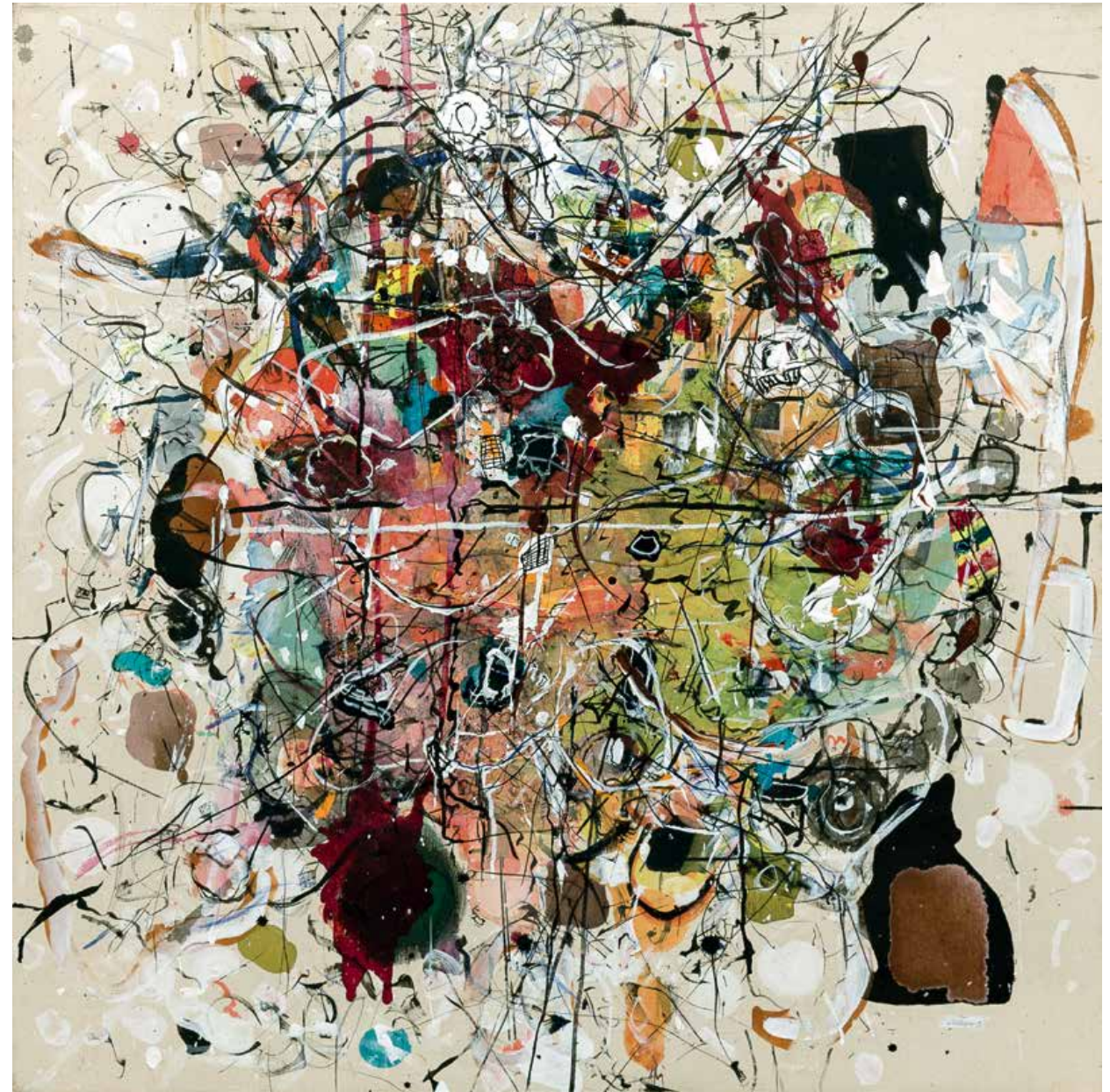
O
B
R
A
S

Ideograma
técnica mixta
130 x 130 cm
2014





Geniol
técnica mixta
100 x 100 cm
2017



Maraña
técnica mixta
100 x 100 cm
2018



Memorias
técnica mixta
100 x 200 cm
2018

Pantalón cortito
técnica mixta
140 x 140 cm
2018





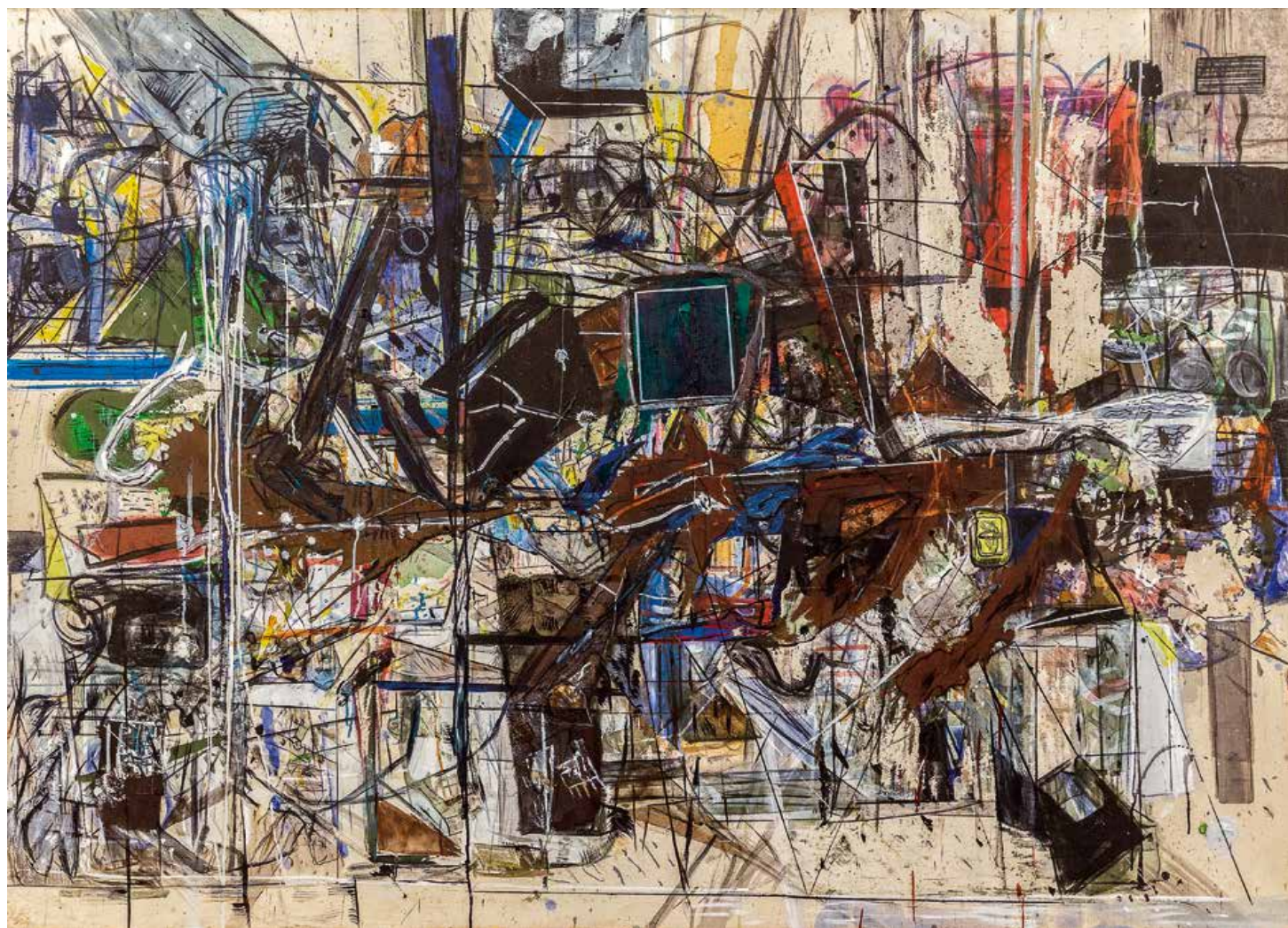
La celeste
técnica mixta
140 x 140 cm
2017-2018



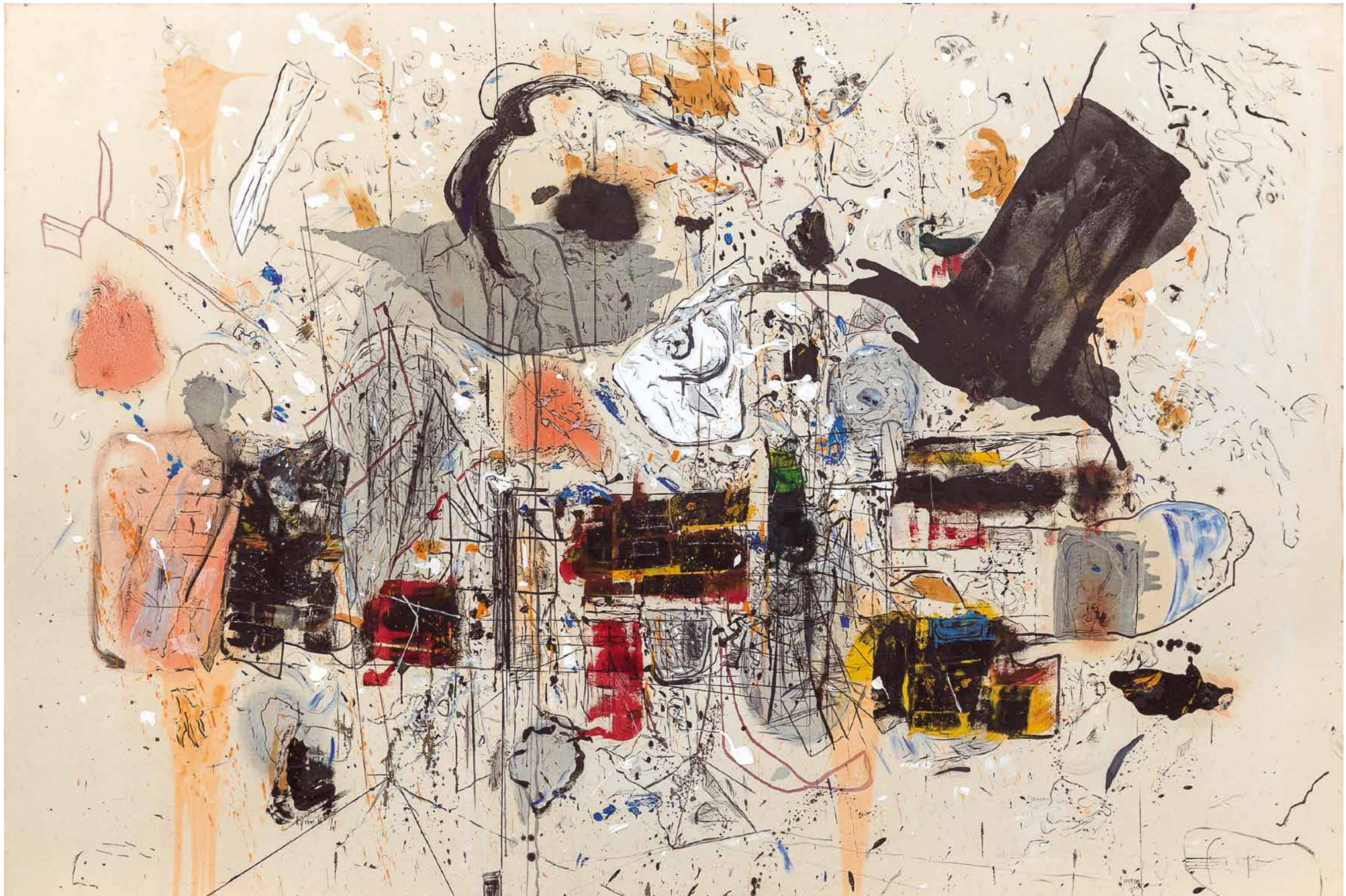
Perfiles superpuestos
técnica mixta
140 x 140 cm
2017-2018



Surgente
técnica mixta
140 x 140 cm
2018



Dentro y fuera
técnica mixta
142 x 195 cm
2010-2015



El mago y la galera
técnica mixta
148 x 220 cm
2012-2018



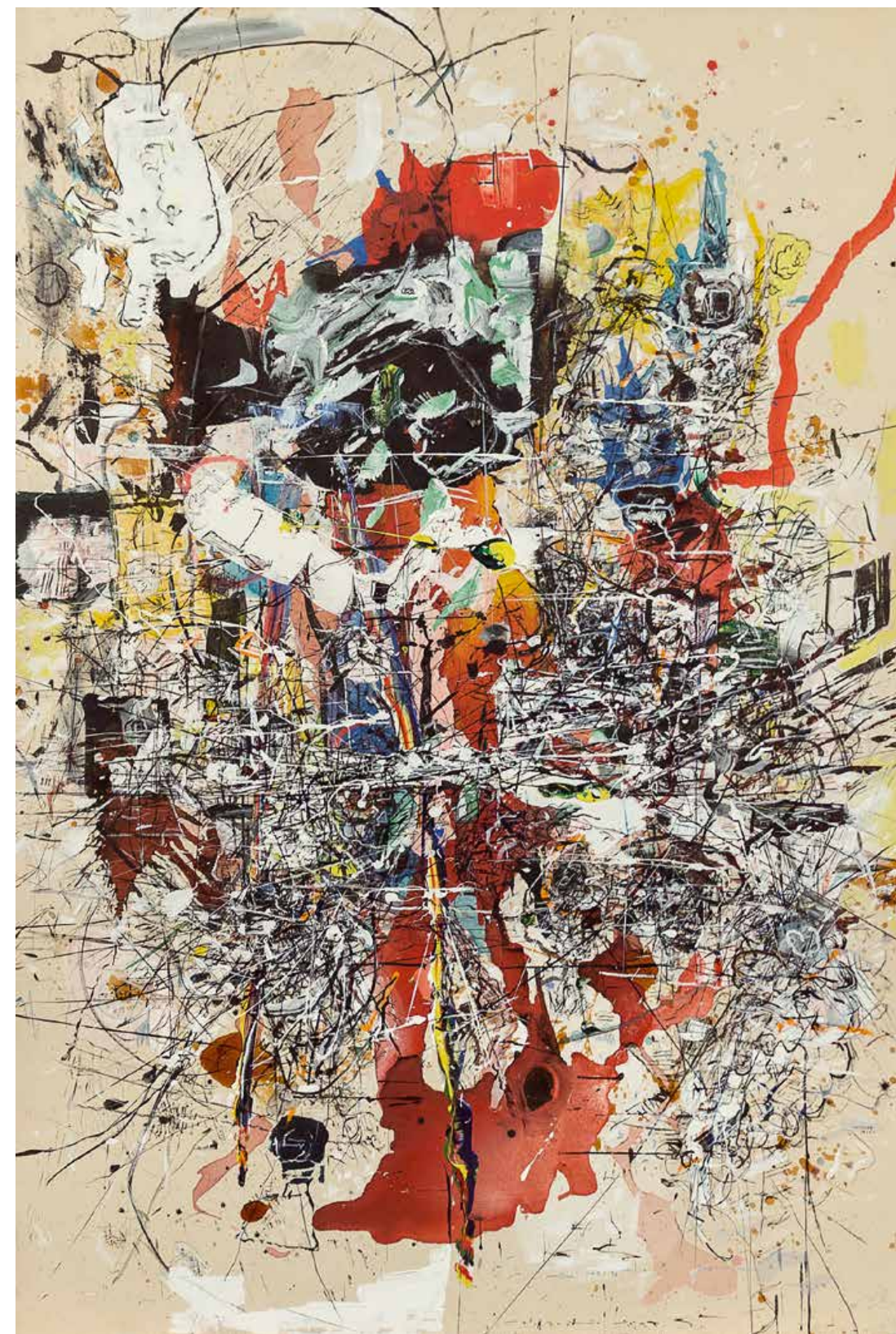
¡Ay Dios!
técnica mixta
120 x 120 cm
2017



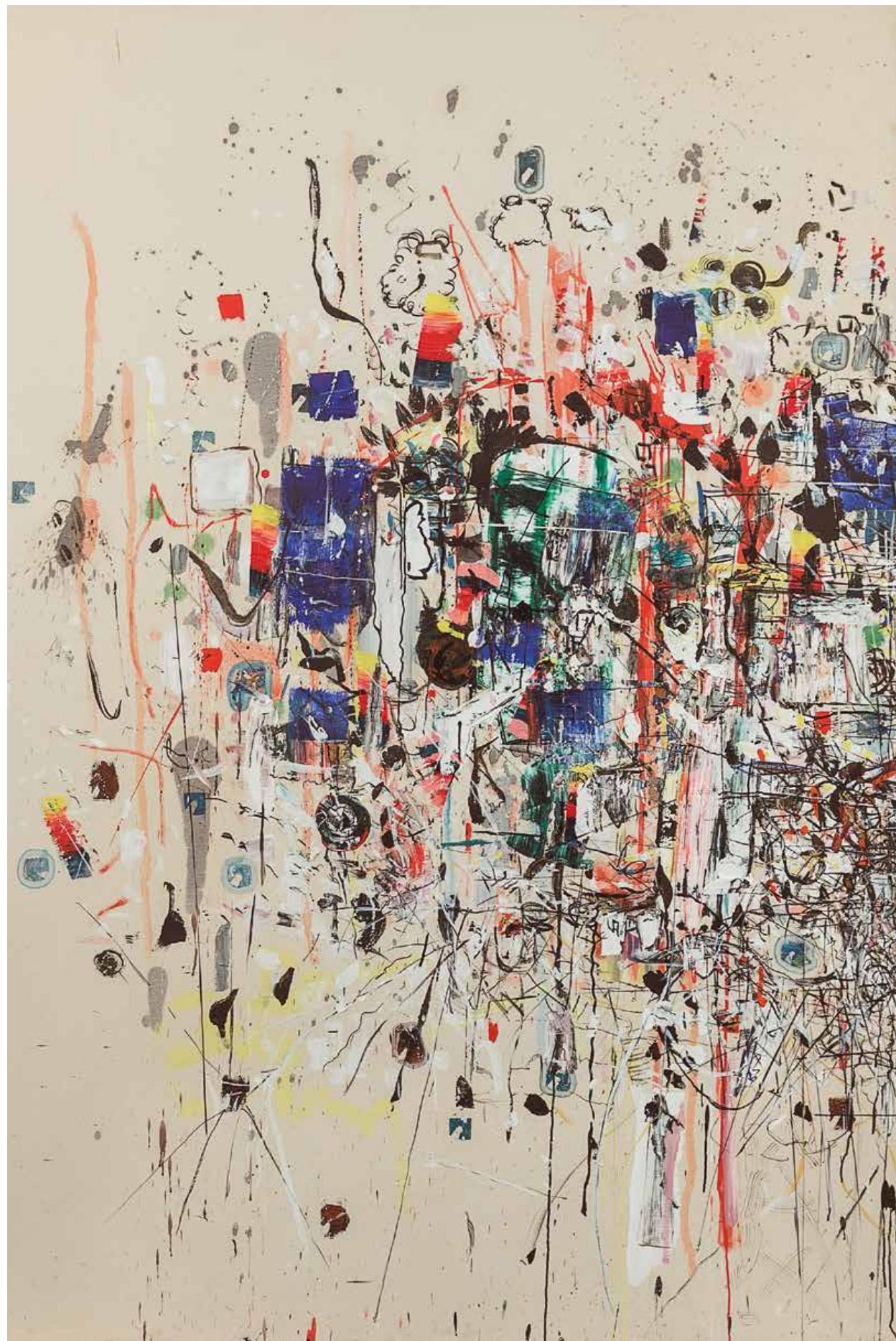
Eternidad
técnica mixta
156 x 306 cm
2003-2018



¿Quién soy?
técnica mixta
220 x 148 cm
2016-2018



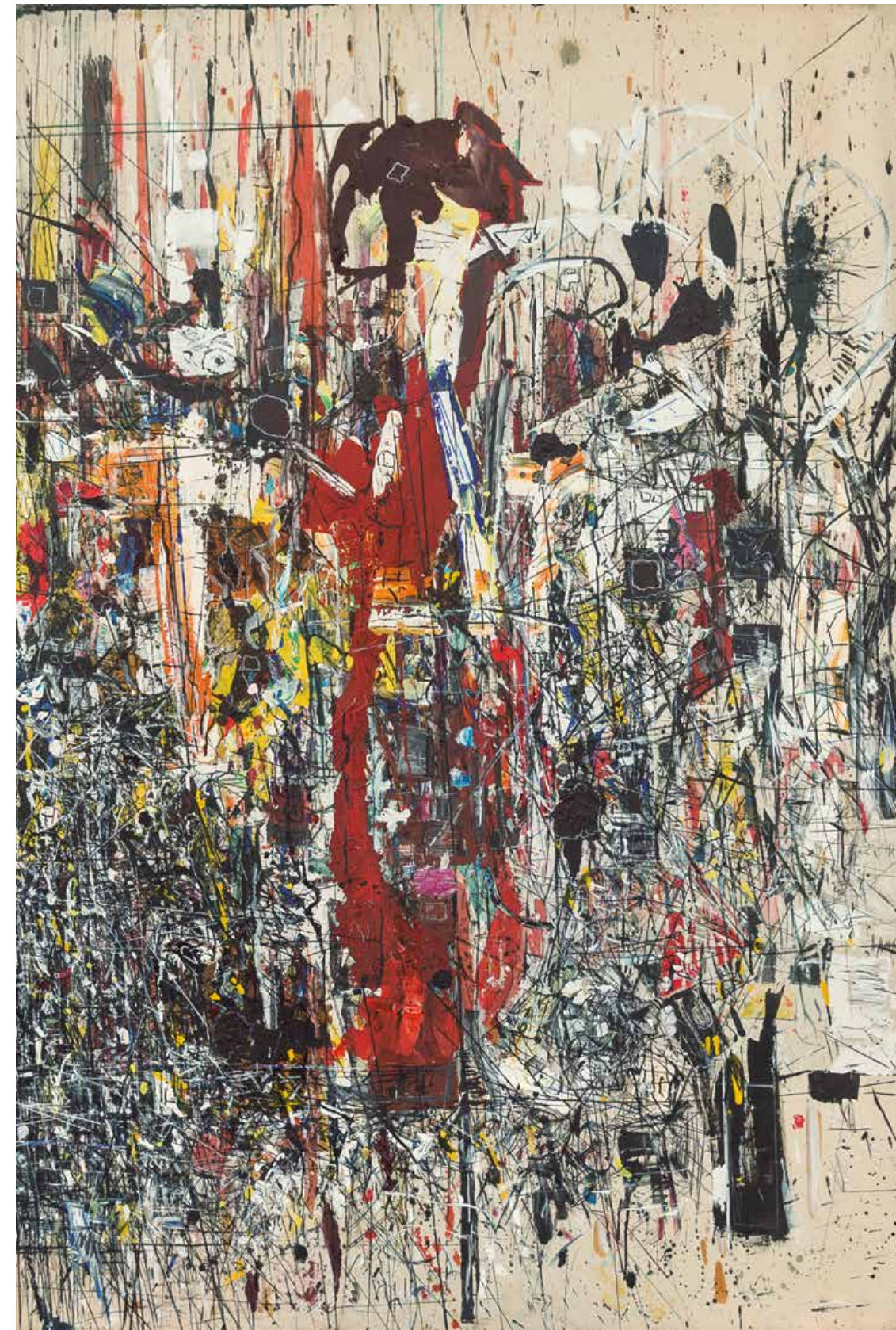
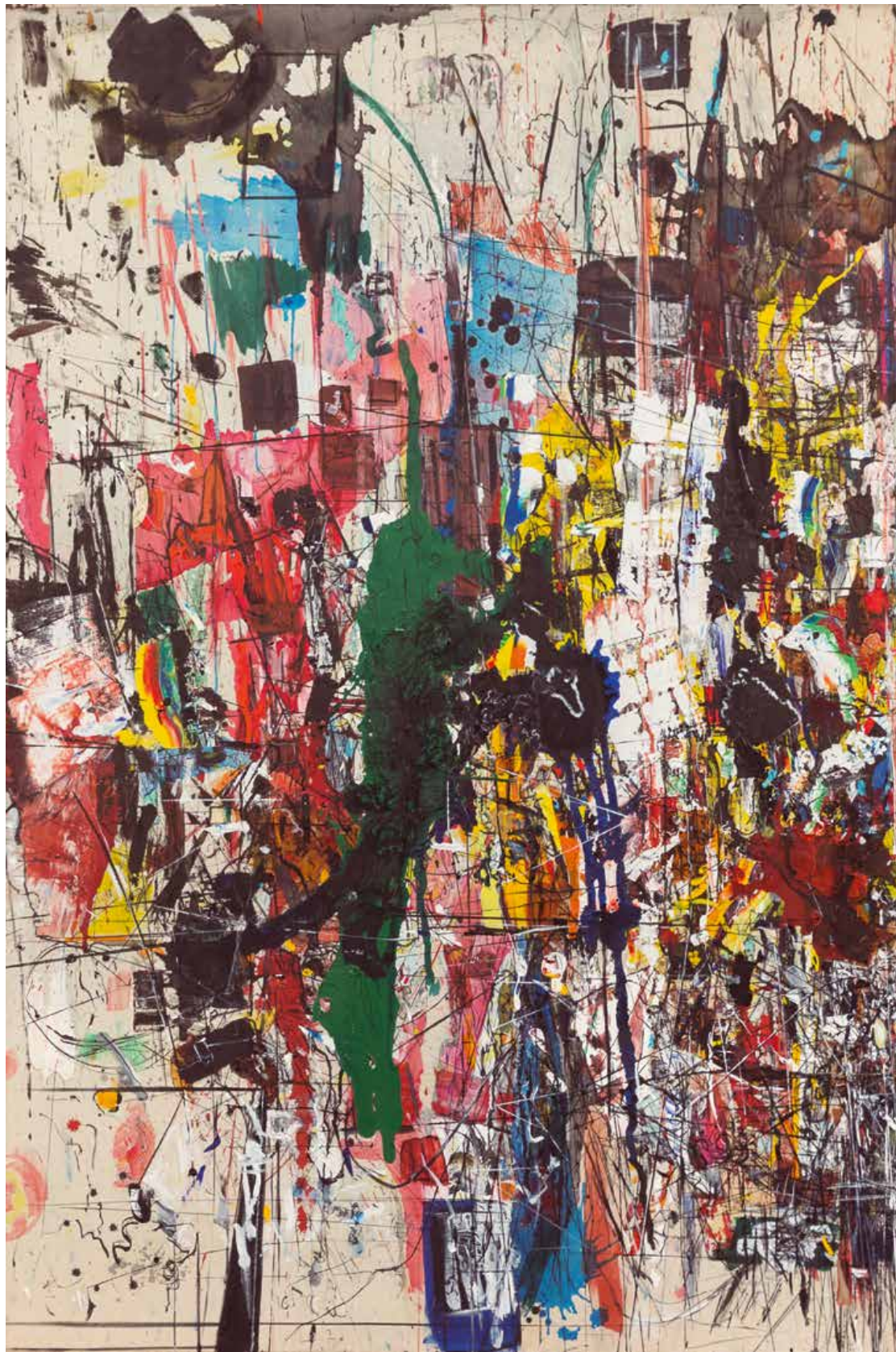
¿Quién te mira?
técnica mixta
220 x 148 cm
2016-2018



Multitud
 diptico
 técnica mixta
 220 x 296 cm
 2016-2018



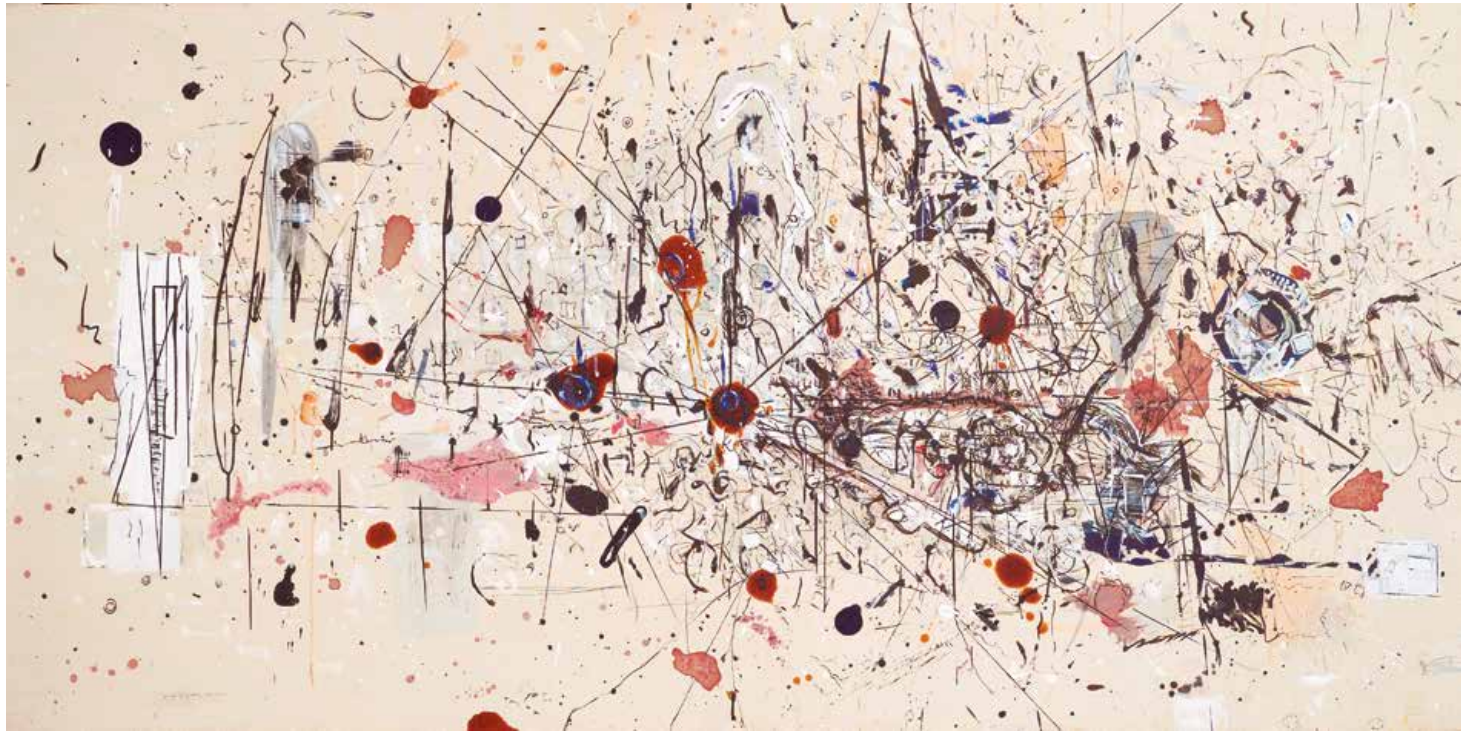
Dulces y caramelos
técnica mixta
100 x 200 cm
2013-2015



Quién llega, quién espera
 diptico
 técnica mixta
 220 x 296 cm
 2012-2018



El origen de la conciencia
 tríptico
 técnica mixta
 243 x 321 cm
 2008-2018



Doble página anterior
detalle de la obra **Expansión**

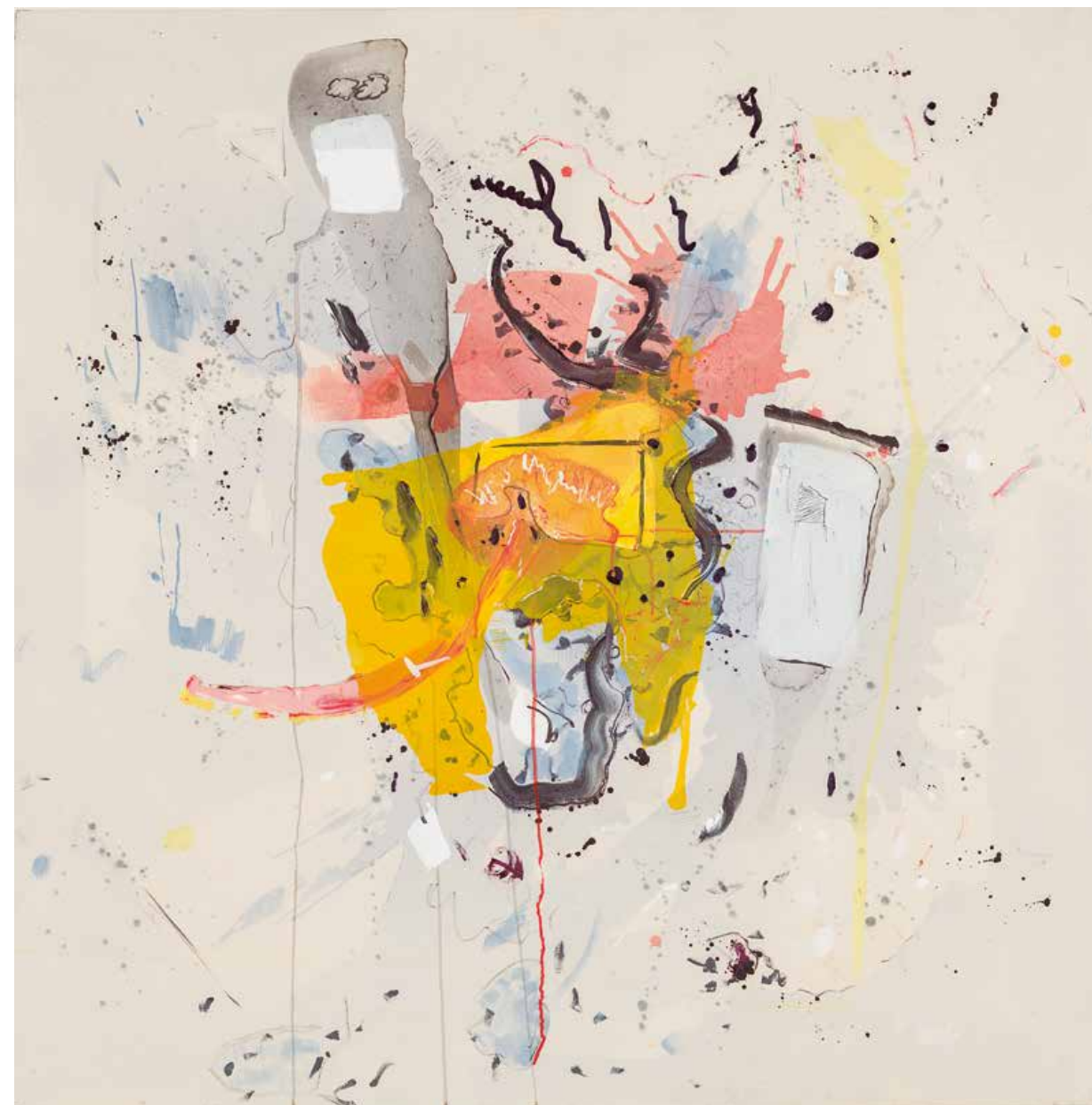
Expansión
técnica mixta
100 x 200 cm
2013-2017

Reposando
técnica mixta
100 x 200 cm
2015





Congregación
técnica mixta
140 x 140 cm
2016



Dos perfiles
técnica mixta
140 x 140 cm
2018



Mirando por el costado
 técnica mixta
 148 x 220 cm
 2015



Ácido nítrico
técnica mixta
148 x 220 cm
2017



Cúmulo
técnica mixta
148 x 220 cm
2012



Atávico
técnica mixta
14,8 x 220 cm
2016





Doble página anterior
detalle de la obra **Helado de limón**

Helado de limón
técnica mixta
148 x 220 cm
2014



Madrina de danzas
técnica mixta
148 x 220 cm
2017



Minuto uno
técnica mixta
148 x 220 cm
2017



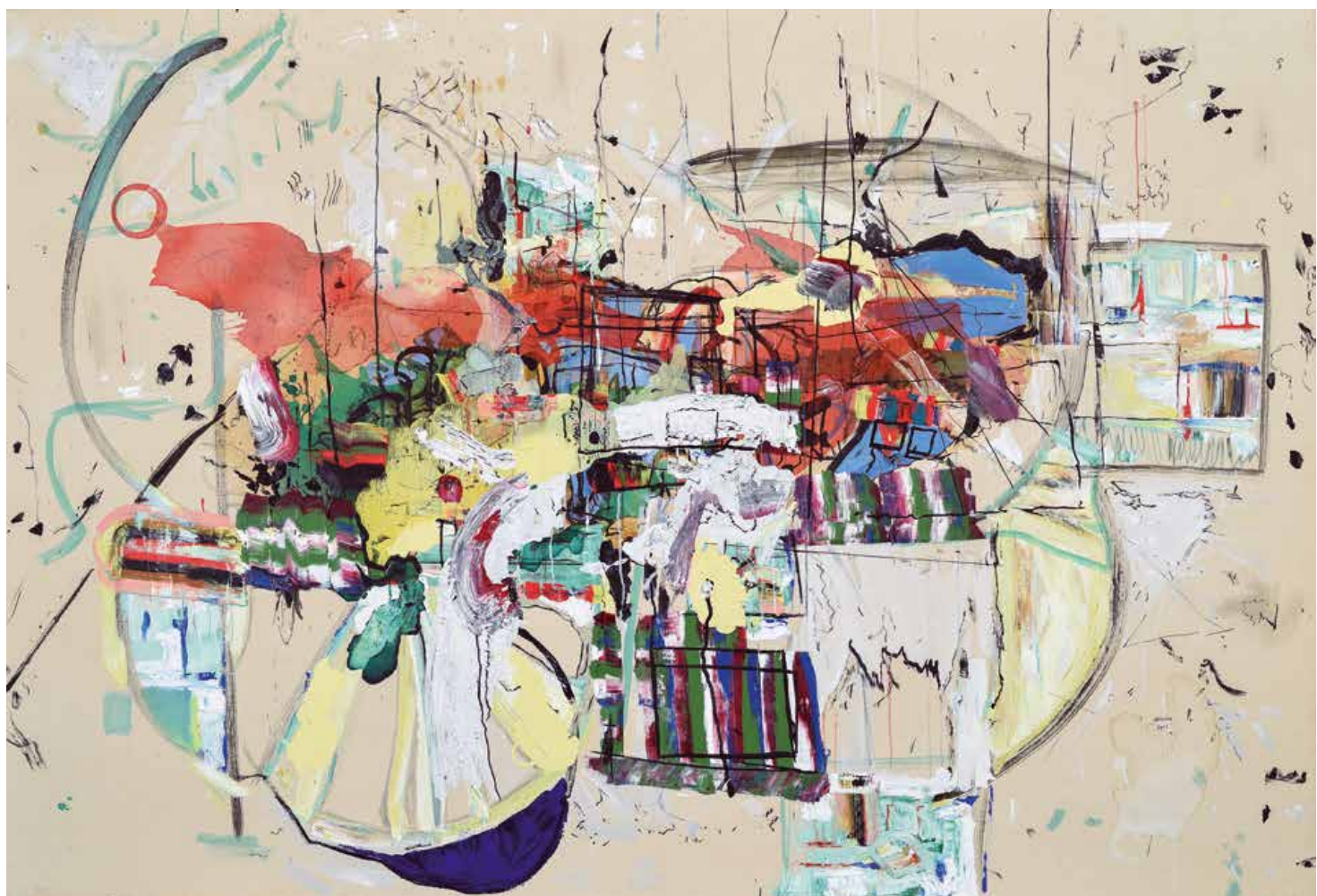
Nacimiento
técnica mixta
14,8 x 220 cm
2016





Doble página anterior
detalle de la obra **Nitrato**

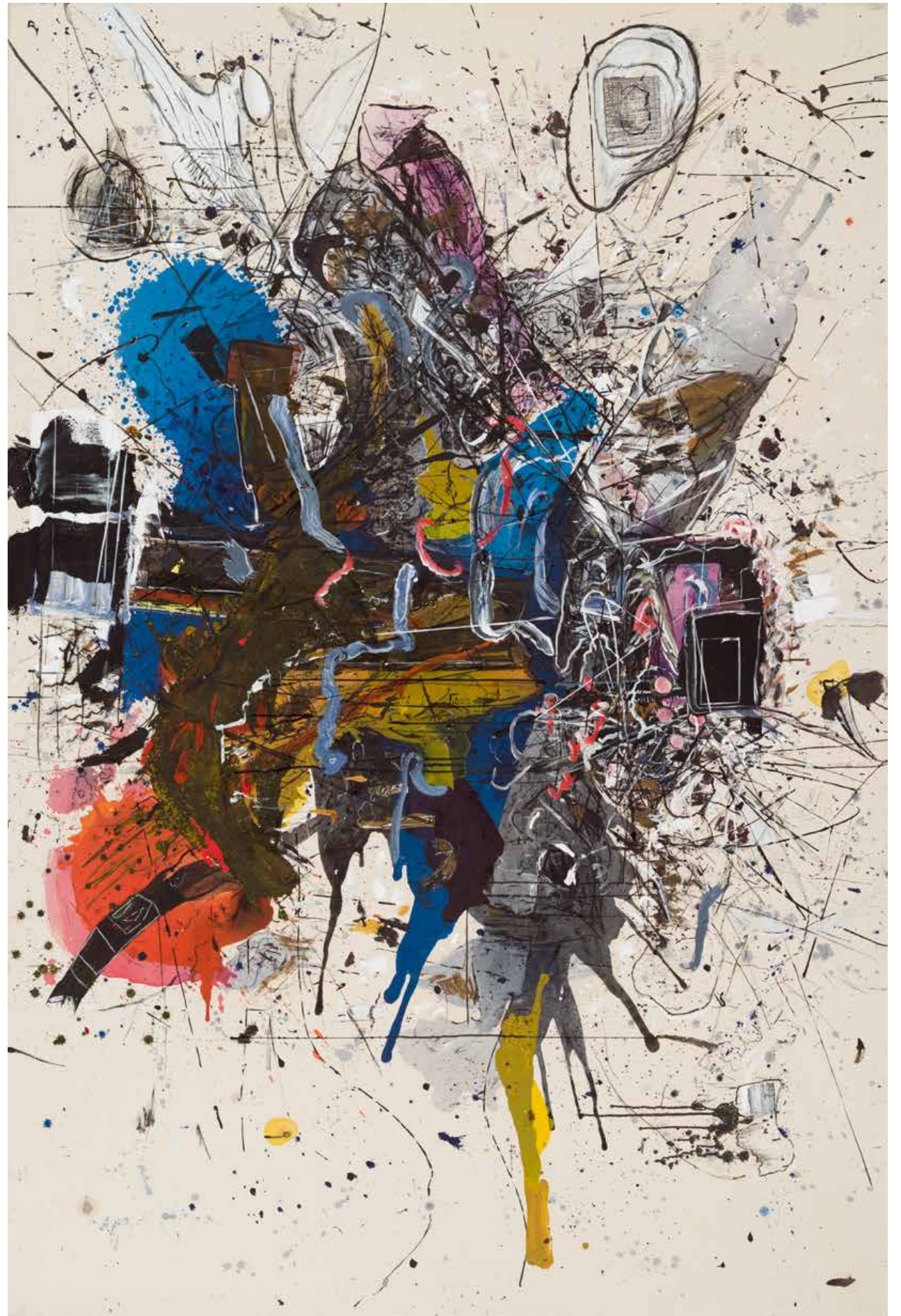
Nitrato
técnica mixta
148 x 220 cm
2013



Temerario
 técnica mixta
 148 x 220 cm
 2015



Salientes
técnica mixta
150 x 250 cm
2014



Secretos
técnica mixta
220 x 148 cm
2015 - 2017



El ciego y el ornitorrinco
 técnica mixta
 95 x 125 cm
 2014



Inversión
técnica mixta
95 x 125 cm
2014



El pensador
técnica mixta
95 x 125 cm
2015



Uno arriba del otro
técnica mixta
95 x 125 cm
2014



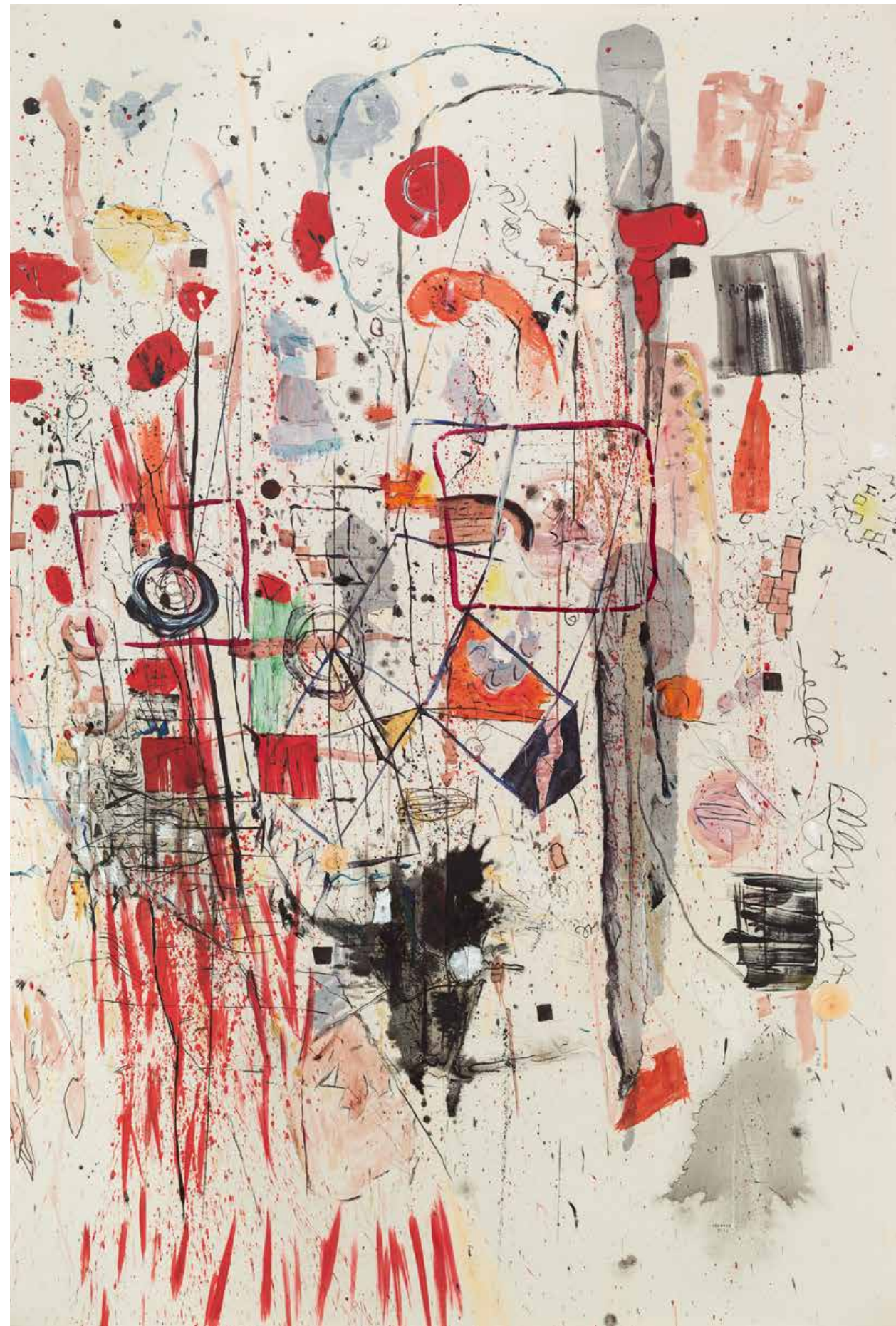
Ojo de vida
técnica mixta
95 x 125 cm
2014



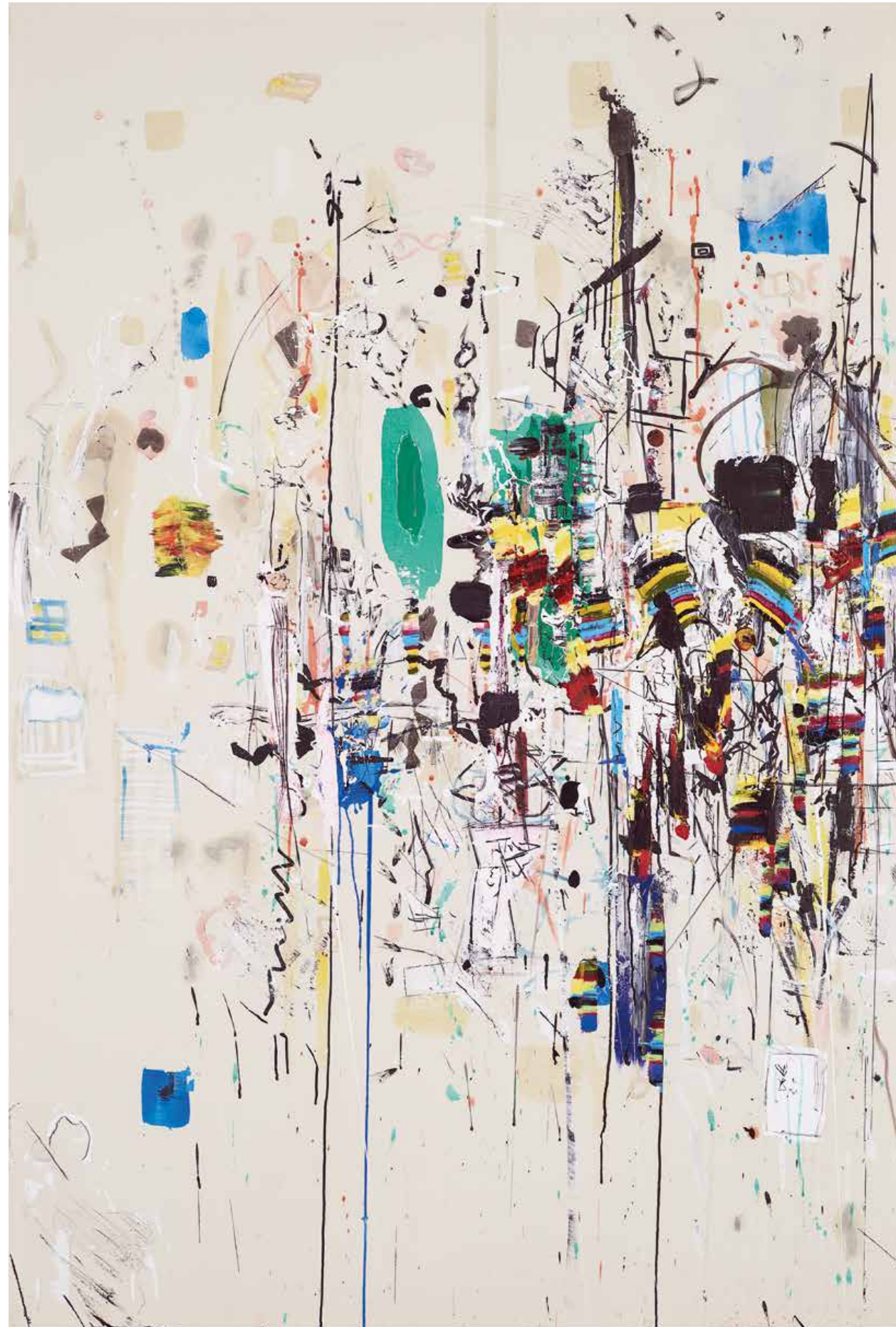
Doble página anterior
detalle de la obra **El hombrecito
verde y su carroza**

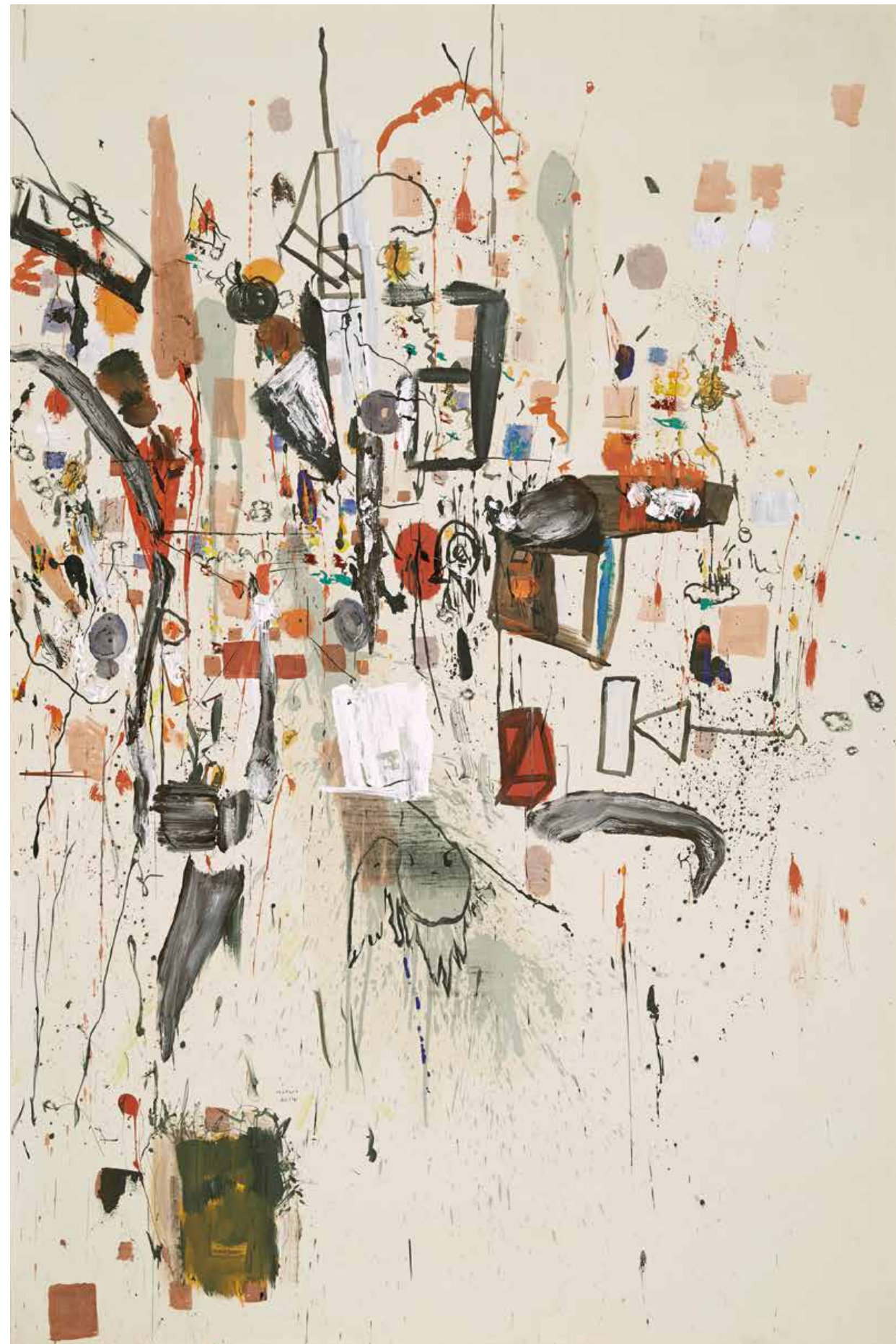
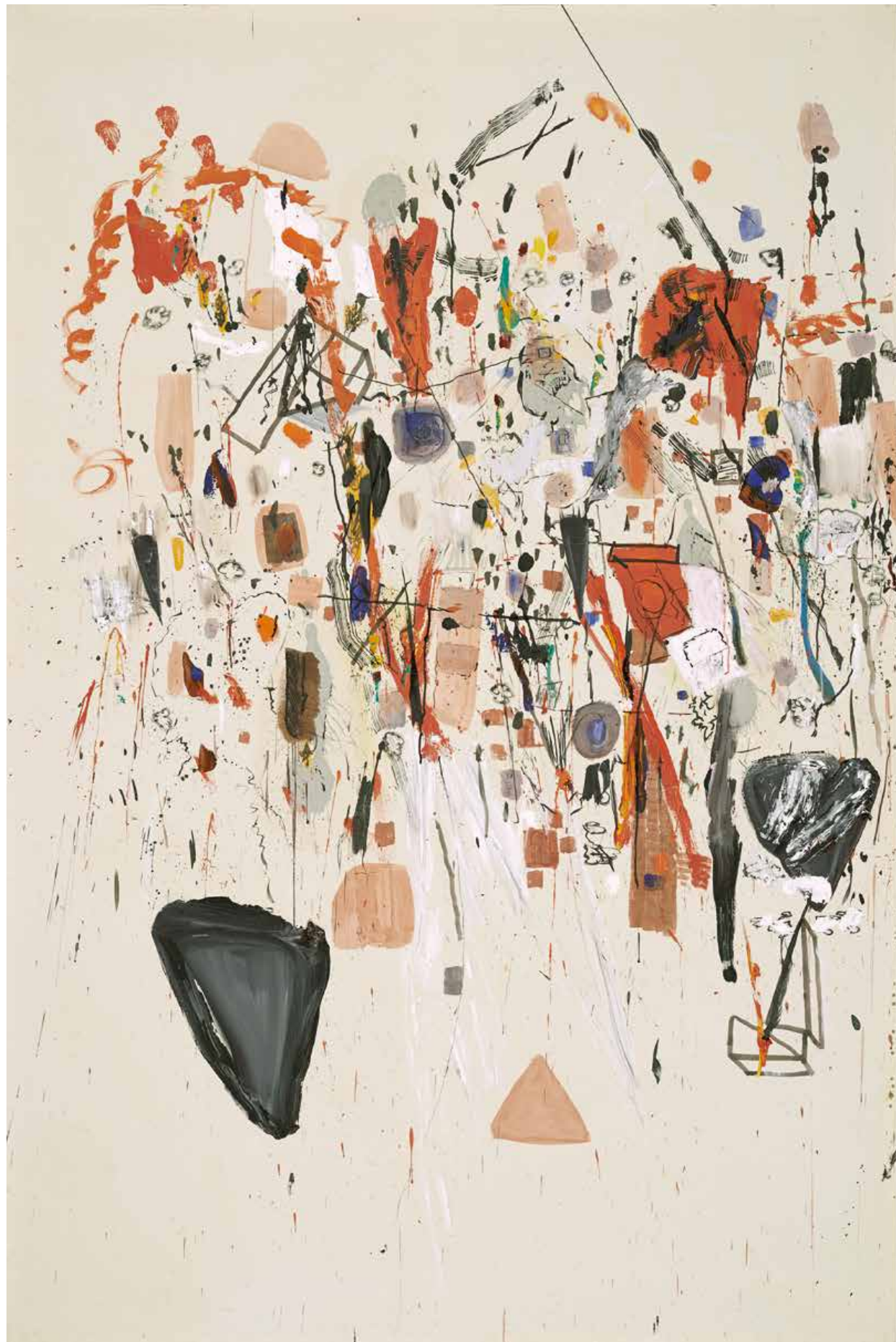
El hombrecito verde y su carroza
técnica mixta
95 x 125 cm
2013

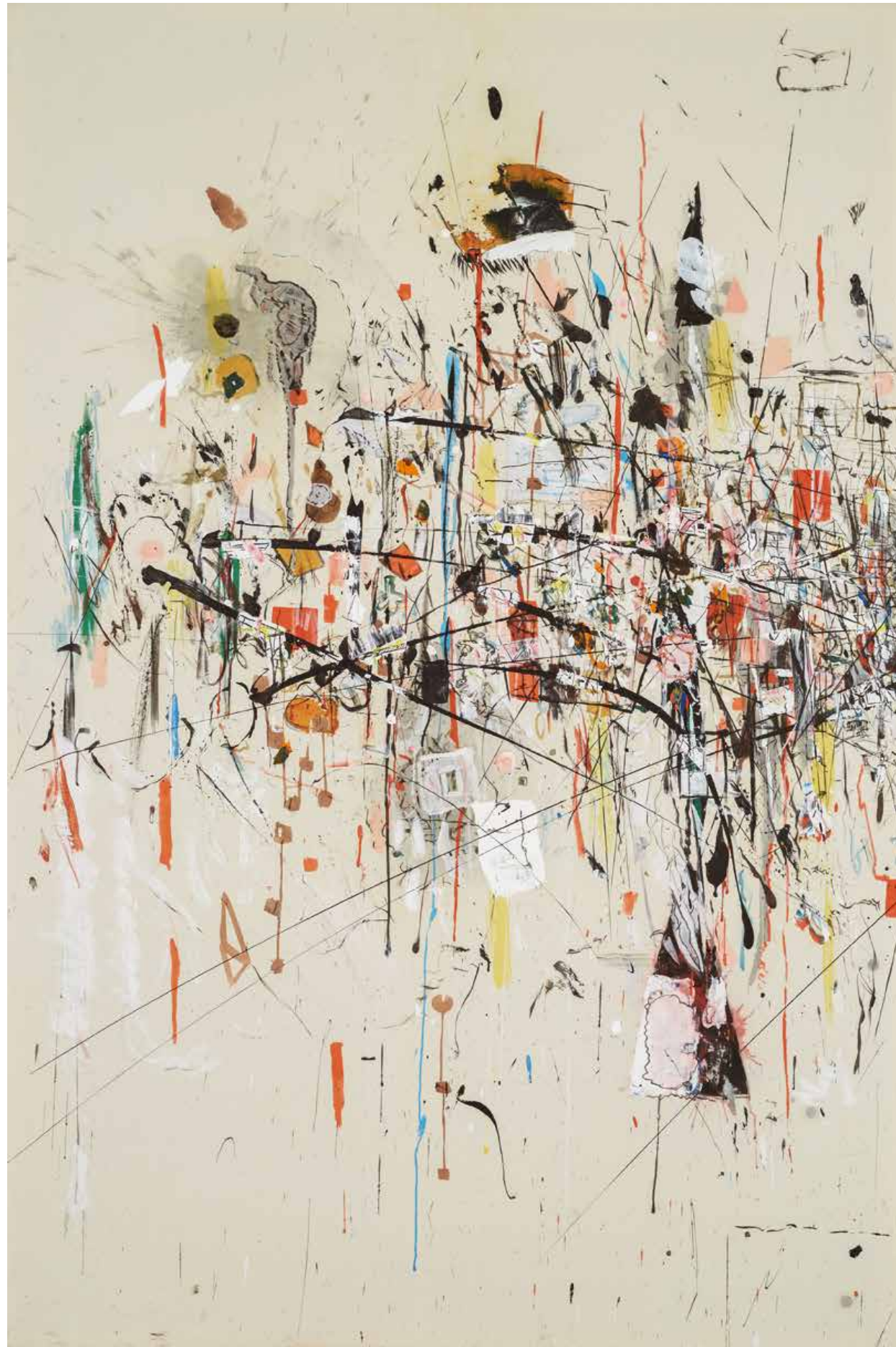




Ella
diptico
técnica mixta
220 x 196 cm
2012







Pescadores
diptico
técnica mixta
220 x 296 cm
2015-2016





Marcelo Legrand nace en Montevideo, Uruguay en 1961. Inicia en 1977 sus estudios de dibujo y pintura en el Círculo de Bellas Artes con el maestro Héctor Sgarbi. A partir de 1981 y a lo largo de una década se dedica exclusivamente a trabajar con grafito sobre papel. Por un período de cinco años se concentra en el dibujo de una serie de cabezas utilizando esa técnica. Con esta obra obtiene múltiples premios y una invitación del Estudio Camnitzer (Valdottavo, Italia) y el Pratt Institute (Nueva York, Estados Unidos) a una estadía de trabajo en un estudio de la Toscana italiana. Estudia grabado con David Finkbeiner, en el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo (1986). En 1988 expone individualmente en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), Montevideo, Uruguay. En 1990 participa de una muestra colectiva en el Palais de Glace, Buenos Aires, Argentina y en 1992 expone en el Centro de Exposiciones de la Intendencia Municipal de Montevideo, Uruguay. En 1995 es invitado a exponer en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (Sofía Imbert) y se radica en Venezuela durante tres años. Por entonces retoma el color y desarrolla e investiga una técnica que incluye el uso de calor, agua y tintas chinas sobre papel vegetal. De regreso a su país, en 1998, se dedica a pintar telas en gran formato y profundiza en los papeles vegetales que había explorado en Venezuela, indaga en el grabado y realiza una serie utilizando discos de pasta como matrices. En 1999 es premiado por la Fundación Batuz con una estadía en Altzella (Sajonia), Alemania, donde trabaja en su obra y dicta clases. Ese año emprende un viaje de investigación a París y Lyon tras obtener un premio en la Bienal de Arte Joven

de la Librería Mosca, y expone en la Corcoran Gallery of Art de Washington DC, Estados Unidos. Un año más tarde monta una muestra individual en el Art Museum of the Americas de esa ciudad. Durante 2002 participa en muestras colectivas, se destacan las del Centro Cultural Borges, Buenos Aires, Argentina y la del Museo de las Américas, San Juan, Puerto Rico. En 2010 participa de una muestra colectiva en el Palacio de la Moneda Chile, Santiago, Chile. Desde 2005 y hasta la actualidad trabaja con la Galería Sur, con la que participa en ferias tales como Arco Madrid; Sao Paulo, Brasil; Arte BA, Argentina; Cornici (Venecia) Italia y Art Miami, Estados Unidos. Expone individualmente en el Centro Cultural Dodecá, Montevideo, Uruguay, “Triangulaciones” en 2007 y “Caminos de la pintura” en 2011. En 2012 expone “Rastros” en el Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay y en 2014 “Expansiones” en el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, Bs.As., Argentina. Entre 2008 y 2010 participa en el proyecto Vik, donde arma instalaciones utilizando la pintura mural, papeles vegetales y estructuras escultóricas. Obtiene una invitación especial por Artifariti (Encuentros Internacionales de Arte en el Sahara), en el marco de la cual se interna en el desierto Saharaui y realiza en Tifariti una intervención escultórica llamada “Bajo el suelo”. En 2018 es invitado a exponer en el Espacio de Arte INNOVA, Punta del Este, Uruguay. Su obra hoy se encuentra representada en numerosas colecciones privadas¹ y museos².



1. Está presente en las colecciones de Luciano Benetton, César Gaviria, Jason Wu, Adolfo Maslach, Ulla y Greger Olsson, Engelman Ost, Rodolfo Llinás, Enrique Iglesias, Alex Vik, Fundación Batuz y Jorge M. Pérez, entre otros.

2. Entre algunas de las instituciones que albergan sus obras se cuentan la National Gallery, el Art Museum of Americas, y las colecciones de arte del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington DC, Estados Unidos; el Museo Kupferstichkabinett en Dresden, Alemania; el Museo de Bellas Artes Juan Manuel Blanes en Montevideo, Uruguay; el Museo de Arte Contemporáneo (Sofía Imbert) y el Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela.

E
N
G
L
I
S
H

V
E
R
S
I
O
N

A
N
E
X
P
A
N
D
I
N
G

U
N
I
V
E
R
S
E



SUBJECTIVE TIMES

*“I try to apply colours as words that make up poems,
as notes that make up music”*

Joan Miró

First of all, to emancipate the mind from every oppression. An individual’s conscience is subjective; it is impossible to look at oneself objectively, except from the gaze of the Other. If the world works as a looking-glass, so do works of art, another self able to perform an external contemplation.

There is a dense, significant burden in doing – in the creative process. A way of being through making, indefinitely protracted in the finishing stage, never completely fulfilled: like the individual, a being in permanent transformation. A being immersed in time, an unrelenting measure that silently limits the vital process, and a system of legitimate self-realisation.

However, beyond the spontaneous, unconditioned artistic expression, there are manifestations in the field of visual arts close to the emergence of a Freudian unconscious setting limits to the indiscriminate effusion of emotion. The resulting image comes forward powerfully and materialises itself in subjective works devoid of any anarchic overflow.

Marcelo Legrand has his catharsis in a silence only available in the recesses of the self, where the pressure of the external world declines. To be completely alone allows that probing which, guided by art towards the outside, emerges with visual eloquence and does not stop in its flow of inventions. The obsessive repetition of themes and images leads to the research into new plastic possibilities, findings of unusual paths as extended as the artist’s own maturation process. An unrelenting movement towards an undefined objective whose revelation is elusive, but will be recognised at the right time. The time of consummation is over.

Art as shorthand of itself: an intellectual, sensory adjustment of the loose perceptions that result in a completed, successive image that only exists in the future. The energy used in painting can still be sensed, acting on the canvas and the colourful brushstrokes, like an ever-resounding echo. Blotches extend in flashes of a furious poetry, glowing visual metaphors, trumpet-like metallic sounds, but warm as woodwind.

Although the absence of a conceptual content was a premise in the beginnings of abstract art, it is easy for the viewer to imagine stories or associate ideas to the landscape of shapes and colours, even non-figurative ones. We are narrative beings, both when asleep and awake. Strange stories, outside of time, keep resonating when contemplating art.

The strength of Legrand’s paintings comes from the joining of certain colours, whether complementary, a range or harmonized palettes. A freedom of expression that implies the way of composing the canvas: a structural process made of compensations, brushstroke after brushstroke over the years, all tension and mood, influencing the final result and giving the completed canvas its meaning. A work which is the conclusion of vital stages, a process forever retaken, incorporating the expansive force of colours and shapes as a reflection of the expansion of the self. The work of art as an affirmation of time.

A painting exists in space, but takes place in the time of the pictorial process – especially rich in the case of this artist – and the subsequent time of the viewer, standing before the work, staying still or keeping a distance, to then come closer and make out details that change the first impression. There are frequent instances of “pictures within the picture”, small deconstructions rich in texture and made of partial structures, which makes them capable of becoming small works embedded into another, monumental one. To contemplate a picture is not to become motionless in front of it, but to perform a sensory, mental and spiritual exercise as enriching and dense as when one is confronted with a literary or musical work. This action awakens, in its own perception, the echo of the artist’s universe.

PROCESS AS WORK

“An object can cause pleasure by itself, because of the diversity of sensations that it gradually creates in us through a harmonious perception; but more often, (...) fantasy embellishes it, surrounding it with images that radiate from it...”

Luigi Pirandello (*The Late Mattia Pascal*)

The exponential profusion of massive images, ever present, facile, ephemeral, have numbed our sensitivity and deprived us of the detailed contemplation of a work of art, which demands conditions that are now anachronic: contemplative time as the reverse of a dynamic world. Painting keeps its mystery, the magnetism created between the work of art and the viewer. Legrand’s works in particular have the uncommon capacity to capture one’s gaze through the allure of the explosion of a myriad of colourful particles which seem to dash away as if driven by a centrifugal force, producing the illusion of movement.

The composition, latent and invisible, operates in the tight mutual binding of elements, encompassing all the shapes scattered through the space. With this disciplined attitude, the artist establishes links between areas, creating chain reactions, resulting in a balance without rigidity. One could call it a universe in a perfect state of equilibrium between forces of attraction, often presenting stellar explosions whose fragments scatter themselves and produce the great expansive movement ceaselessly experienced by the system.

*“We are what we do repeatedly.
Thus, excellence is not an act but a habit”.*

Aristotle

Legrand’s lyrical abstraction presupposes the most absolute expression of firmness, loneliness and emphasis in the making process. It is the affirmation of the individual in his relationship to himself through graphic gesture and pictorial matter. A rejection of any kind of perspective-like illusionism and of any representation of a reality beyond the stroke or the blotch, but independent as a final product of both unconscious minds: the artist’s and the viewer’s. An essential rite: a painting in the space where the process takes place, then transformed into its trace or document.

Clement Greenberg defended abstract expressionism as flat painting. He focused on formal purity, since painting can only refer to itself, as a value *per se*: the two-dimensional plane and colour. A pure sensation and the repetition to summon something deep in a sensitivity numbed by advertising: in his proposal there was a spirit of unmissiveness. Doing without icons, volumes and explicit narratives, artists called forth human emotion in its purest possible form, as an expression of abstract feelings – paradoxically, something similar to the effects of contemplating nature.

Likewise, to take up an active role upon experiencing art, to exercise the ability of perceiving colour as a transgressive, physical, transcendent activity, without deliberately searching in art for a meaning necessarily tied to reality, is a new kind of liberation in the viewer’s aesthetic experience, notwithstanding his subjective contribution as living matter. The space offered is the most free imaginable: a canvas propped up in front of the viewer, awaiting with an open attitude – in its passive dynamism – the completion of its proposal. The viewer of Legrand’s work is a subject, that is, an active individual who observes, delineates itineraries, builds structures and pursues the evolution of elements in their trajectories.

EXPANDING COMPOSITIONS

The interpretation of space-time with light and colour is a truly revolutionary act (...) In other terms, abstract painting can be understood as a frozen phase of kinetic light, leading to the original emotion, the physical feeling of colour”.

L. Moholy-Nagy (In defense of ‘abstract’ art)

“A painting of immediate appearance that, nevertheless, never resorts to chance. That which is spiritual achieved by the emergence of the enigma of intimacy through colour – not equivalent to personalism but to a vigorous surrender, to transcendence. Legrand’s self-absorption leads to the centre of oneself: an internal probing of unexplored planes where one can find oneself and restart to build chromatisms. Hot, alive colour. Pure, vibrant, volatile painting. The shape is destroyed: the stroke is emphasised in a multidirectional way. An abstraction made of brushstrokes large and small expands itself in the monumental quality of the canvases – a poetics of an expansive, open space.

The painting or the polyptych – considering the spatial craving of the artist, *sed non satiata* – evolves from the inside towards the outside: brushstrokes expanding from the axis of the canvas towards the limits of the two-dimensional space. The work is a block as light as immovable in its compositional essence: the subjection to a blast in the core of the painting, exploding like a Big Bang and expanding throughout the canvas as a universe, a movement driven by internal forces, not as contained by the frame, but by a gradually varying inertia as the centre of pressure becomes more distant.

“Experience, feeling, emotion, intuition, unruly thought. Offspring of chance; the fruit of calculation. (...) Compliance to some rules; creation of others. Imitation of the ancient, a copy of the real, a copy of a copy of an idea. Madness, ecstasy, logos. Comeback to childhood, a nostalgia of paradise, of hell, of limbo. Play, work, ascetic activity. Confession. Innate experience. Vision, music, symbol”

Octavio Paz (*The Bow and the Lyre*)

Marcelo Legrand’s body of work corresponds to the demands of his vigorous nature. The use of colour, deliberately limited to primary ones and blacks and whites, with only a few isolated exceptions, is self-evident. The extreme complexity of his paintings harmonises the whole and solidifies the link between the many elements, subjected to a dynamism not lacking in a certain measured violence. Some shapes slower in their movement, with less drastic lines and a greater space seem to perform a dance in lax quietude.

From the centre, a simile of an igneous core, emerging black strokes depart in diagonal directions towards the borders of the painting, acting as vanishing lines and leading the way for the other elements. Blotches of different sizes, organic or orthogonal, textures,

splatters, sgraffito and dotted lines cluster with each other, swallow each other or overlap with each other in a rich profusion. Primary chromatic harmonies oscillate in ranges, following the interplay of black and white spots and lines, with the occasional dissident colour as point of attraction. Dark or diluted, the elements cooperate, combined with centrifugal lines, in compositions that are often overwhelming and always magnetic.

Diptychs are not uncommon, and in this format the artist finds a remarkable level of serene harmony. These compositions are often less dramatically charged, and although they are made with similar formalities, they might be called more serene. Air moves around the dispersed shapes, barely penetrating the central core. The internal use of white makes the space breathe or lighten up in dazzling flashes. A tightly-knit web of fine black and white lines is a repeated resource that describes a total or local density, sometimes multiplying itself across the entire surface, giving out metallic flashes and, in certain works, becoming a piercing sgraffito, like an aggressive discharge never losing its slow-paced rationality, and eclipsing or isolating the underlying painting, resulting in a phantasmagoria.

When coming into contact with a certain colour, it immediately synchronises itself with the human spirit, producing a decidedly important effect on mood.

Wolfgang von Goethe

Shapes work in the manner of a reflection, compensating rhythms and weights with levelling parallelisms. Each painting has a double reading, close and from afar. In the latter, the structure becomes a jigsaw puzzle that comes together; and in the former, the complexity of texture and shades in each blotch are given by the individual contribution of lines, touches, shiftings, which propel violent commotions. Only occasionally do shape and distribution of colours denote a festive spirit, almost humorous: not stellar or volcanic explosions, but fireworks. Colours leap, spill themselves and toss about happily, in a more relaxed spirit.

INCONTRASTABLE ART

*The arid present world, that circular hell,
is the mirror of man severed from his poetising faculties.*

Octavio Paz

Something was born by spontaneous generation in a 1910 Kandinsky watercolour, remaining latent for decades and developing itself in the 1950s. It was called, as opposed to the geometric image, ‘lyrical abstraction’ in the US, and ‘informalism’ in Europe. A gesture, a liberated calligraphy, with colour as protagonist, and of monumental dimensions. Something a bit more irrational in America. Something a bit more plastic in Europe. A school which appeared as a consequence of World War Two: extroversion of anguish, terror, death, but also a reaffirmation of life, an expansion of sensations, a painful happiness to see the world. Despair for the industrial present and nostalgia for nature – for unravelling the mysteries of the world.

The deep motivations generated by war as an emotional impact on artists ceased with the passage of time, and the slow reappearance of routine, which naturally acts as a narcotic, slowed down the extremist views. Individuals reconstructed and refounded their lives, and art followed different paths until the great dissolution of languages came about. Previous forms survived to share a space with the new, as a value *per se*, maintaining their formal quality if not their original reason of being. Artists reinvented styles, which then naturally channelled each individual universe.

For over a century, the adjective “new” has had a universally positive connotation, although many novelties have been despicable and have had nothing but progress as a premise. New art, by definition, would surpass old-fashioned art, rendered obsolete by the very fact that it belonged to the past: an amnesia erected on the revocation of the past. A modernity modelled with the materials of memory, with the debris of a yesteryear remote in appearance, but which actually happened only a few decades before, swiftly covered by an avalanche of new objects, those bright images of consumerist society.

Marcelo Legrand’s creativity, unconditioned, distant both from the contemporary alienation and the fossilised artistic tradition, is a sequence of free choices. It invents the fundamental impulses of art, the human passion for filling space with signs, for organising it and dividing it into rhythmic patterns. Compositions where the cosmic order is compressed.

A controlled gesture; the trace of the brush; signlike calligraphy; an itinerary of a deep mental activity, impetuously affective, but never overflowed. An artist whose work, from graphite to the lyricism of an especially expressive chromatic abstraction, delves into the cracks of its pictorial sensitivity and blows up in manifestations of titanic proportions. Psychic improvisations that are not such, sustaining forms born spontaneous and become rational: a cosmic process of generation and regeneration in which energy transforms itself and expands in harmonic structures.

María E. Yuquero
October, 2018

Marcelo Legrand is born en Montevideo, Uruguay en 1961.

He started to study drawing and painting 1977 at the Círculo de Bellas Artes with the master Héctor Sgarbi. From 1981 and during a decade he worked exclusively with graphite on paper. During five years he focused on a serie of heads using this technic. For it he was widely awarded and was invited to the Camnitzer Studio to work in Italy and to the Pratt Institute in New York, US.

He studied engraving with David Finkbeiner, in the Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo (1986).

He made a solo exhibition at the Museo de Arte Contemporáneo (MAC), Montevideo, Uruguay (1988) and at the exhibition hall of the city’s townhall, Palacio Municipal, Montevideo, Uruguay (1992). He participated of a collective exhibition at Palais de Glace, Buenos Aires, Argentina (1990).

He was invited to make a solo show at the Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (Sofia Imbert) and settled down in Venezuela fo three years.

At that time he returned to use color and explored and developed a technique using heat, water and Indian inks on vegetal paper.

Back in Uruguay he started to paint canvases in large format and deepened his knowledge on vegetal papers he worked with in Venezuela. He investigated in the use of engraving and make a serie using vinyl records as moulds.

In 1999 he was awarded by the Fundación Batuz with a residence in Atzella (Saxony), Germany, where he worked with own projects and dictated classes.

He traveled to study same year to París and Lyon after an award in the Mosca’s Biennal of Young Art. And later he made a show at the Corcoran Gallery of Art in Washington DC, EE.UU. A year later he made a solo exhibition in Washington as well, at

the Art Museum of the Americas.

During 2002 he participated in different collective shows, among them at Centro Cultural Borges, Buenos Aires, Argentina and the Museo de las Américas, San Juan, Puerto Rico.

In 2010 he was part of a joint exhibition at the Palacio de la Moneda Chile, Santiago, Chile.

From 2005 until now he works with the Galería Sur, and has participated with them in Art fairs as tales como Arco Madrid; Sao Paulo, Brasil; Arte BA, Argentina; Cornice (Venice) Italy and Art Miami, US.

He made a solo show at Centro Cultural Dodecá, Montevideo, Uruguay, “Triangulaciones” (2007), y “Caminos de la pintura” (2011) at the Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, Uruguay, “Rastros” (2012) and at the Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, Bs.As., Argentina, “Expansiones”(2014).

Between 2008 and 2010 he was part of the project Vik, where he made installarions using wallpaintings, vegetal papers and sculptures.

He was a special guest of Artifariti (International Art encounters at the Sahara) and he went to the Saharahi desert and made at Tifariti an sculptural intervention, “Bajo el suelo”.

At 2018 he was invited to the Espacio de Arte, INNOVA,in Punta del Este, Uruguay.

His work is showed today at several private collections and museums.

1. His works are presented in the collections of Luciano Benetton, César Gaviria, Jason Wu, Adolfo Maslach, Ulla y Greger Olsson, Engelman Ost, Rodolfo Llinás, Enrique Iglesias, Alex Vik, la Fundación Batuz, Jorge M. Pérez, among others.

2. Among several of the institutions where his works are shown are the National Gallery and the Art Museum of Americas, and the collections of the World Bank and the IDB (Inter-American Development Bank in Washington DC, EE.UU.; the Kupferstichkabinett in Dresden, Germany; the Museo de Bellas Artes Juan Manuel Blanes in Montevideo, Uruguay; the Museo de Arte Contemporáneo (Sofia Imbert) and the Museo de Bellas Artes in Caracas, Venezuela.

octubre 2018

Fotografía de obra

Andrea Sellanes

Eduardo Baldizán

Tratamiento digital

Andrea Sellanes

Traducción de textos

Pablo Deambrosis

Ana Valdés

Diseño de Catálogo

Andrés Ferrara

Impresión

Mastergraf

Depósito legal: 374.778

ISBN

978-9974-8620-9-8

Museo Juan Manuel Blanes

División Artes y Ciencias

Departamento de Cultura

Intendencia de Montevideo

Avda. Millán 4015

CP 11700 Montevideo, Uruguay

Tel.: (598) 2336 2248

museo.blanes@imm.gub.uy

www.blanes.montevideo.gub.uy

[Facebook.com/museoblanes](https://www.facebook.com/museoblanes)



Montevideo
Cultura



MUSEO JUAN MANUEL BLANES
Intendencia de Montevideo



Asociación de Amigos
MUSEO JUAN MANUEL BLANES

ISBN: 978-9974-8620-9-8





Montevideo
Cultura



MUSEO JUAN MANUEL BLANES
Instituto de Montevideo



museo
BLANES

Asociación de Amigos
MUSEO JUAN MANUEL BLANES